

Editorial

La revista ha querido cerrar las publicaciones correspondientes a 1981 con un número monográfico o antológico. Y no es por pensar, en abstracto, que así debía de ser, sino por tener la intención concreta de dedicar a una importante parte de la obra de D. Alejandro de la Sota la mayoría de las páginas de este número. No son obras inéditas, sino publicadas incluso más de una vez, si exceptuamos al edificio de Correos en León, aún no acabado, y si comprobamos que de la Casa Guzmán en Madrid sólo se han editado fotografías.

Se trata así de una revisión de algunos de sus últimos edificios y, en general, del significado de su obra, que nos ha parecido interesante poner en las manos de los lectores. En tiempos que algunos llaman "post-modernos", después de la década en que se ha revisado y combatido virulentamente la revolución arquitectónica de la modernidad, puede ser atractivo volver a ver, con calma, la obra del arquitecto español que, gozando de una calidad que le ha valido el fervor de sus admiradores y le ha convertido en un mito, no sólo no protagonizó ninguna actitud revisionista frente al movimiento moderno, sino que defendió tales puntos de vista con un empeño y una intensidad cada vez mayores.

Se publica, pues, la obra de D. Alejandro con cuatro estudios sobre algunas partes de la misma, destinados a analizarla, y pensando que, en lo que tiene ya de histórica y hasta de alejada de los intereses internacionales ahora mayoritarios, puede prestarse a una exposición crítica diferente de aquella que, más contemporánea de sus obras y de sus posiciones intelectuales, tuvo lugar en el pasado.

Publicamos así una presentación de Antón Capitel que, recordando parte de la carrera arquitectónica de De la Sota, intenta establecer una visión de aquellos instrumentos disciplinares y aquellas ideas que soportaron su producción y le dieron un carácter propio. Siguen dos estudios diferentes de Alfonso Valdés, el primero dedicado a establecer la fidelidad a los principios modernos que, a su juicio, se encarnarían en la figura de Mies y que, apoyados en contaminaciones brutalistas propias de la época, darían lugar a la persecución de un ideal moderno, continuista al tiempo que personal. El segundo indaga sobre algunas cuestiones de lenguaje arquitectónico, estudiando el modo en que los elementos tradicionales de la arquitectura son transformados en favor del alcance del ideal citado. Por último, José Manuel López Peláez escribe un comentario sobre el modo en que él ve resumida la significación de la obra del maestro.

Con los textos se incluyen cuatro edificios y un proyecto. Son los edificios el Colegio Mayor César Carlos en Madrid, el Pabellón de Aulas Universitarias en Sevilla, el Centro de Cálculo para la Caja Postal de Ahorros en Madrid y la Casa Guzmán en la urbanización Santo Domingo, también en Madrid. Se acompañan con el proyecto ya citado de edificio de Correos en León, éste sin ver actualmente su resultado por no haberse finalizado aún la obra. También incluimos los diseños de silla-tumbona, en el estado actual de prototipos.

(Sirva al tiempo este número de homenaje a aquellos autores —Miguel Angel Baldellou en Hogar y Arquitectura y Juan Daniel Fullaondo en Nueva Forma— que le dedicaron sus esfuerzos e hicieron, hace casi una década, la antología de su trabajo).

* * * * *

Se completa el número, en primer lugar, con dos proyectos de restauración. Uno de Luis Burillo y sus colaboradores para la ruina de una Iglesia en Daroca (Zaragoza). Otro de José Antonio Martínez Lapeña y de Elías Torres para la consolidación y adaptación a otros usos de una iglesia en Ibiza. Debemos de confesar que tenían que haber entrado en el número 230, dedicado casi por completo al tema, pero que no fueron publicadas por exclusivas razones de espacio. Se presentan hoy intencionadamente juntos, pues tienen de común tanto la habilidad profesional como la poco ambigua intención, y hasta el cierto carácter polémico que pueden adquirir al tratarse, con muy distintas intensidades, de operaciones *modernas* para servir lo antiguo.

Finalmente, y dando a este número un cierto carácter simétrico con el primero de este año pasado, se publica una obra inédita de Sáenz de Oíza, proyectada hace ya casi una década. Se trata de la Casa Echevarría en la Florida, en Madrid, que bastantes aficionados conocen ya por su cuenta, y que representa una versión poco habitual en la arquitectura de D. Francisco.

Para acabar, pedir excusas a todos arquitectos que nos han enviado trabajos y que aún tenemos en archivo, debido al incómodo problema de espacio que plantea siempre una revista. En antologías españolas y en otras ocasiones iremos publicando interesantes trabajos que han quedado pendientes, así como muchos otros que aún debemos de pedir a nuestros compañeros madrileños y españoles.